

CULTURA E IDEOLOGÍAS

Sin duda no todos entenderán la auténtica dimensión del término cultura, pero por respeto al lector formado, no entraré a conceptualizarlo. Si ha de señalarse que menos culto es, quien más verdades absolutas cree poseer. Y no se equivoque el lector juzgándose humilde. Por entera afición y medio de oficio, el que esto escribe de vez en cuando piensa, y de tanto ejercitar la abstracción, supone estar investido de alguna que no ha de callar. Aclárese, no obstante, que aún puedo aprender de las gentes ponderadas de cualquier clase o credo. De las ponderadas, sí, pues, "MACHACA" (o acriticos siervos de la ideología) en todos los grupos son iguales y nada nuevo pueden enseñar. Así de absoluto.

Al hilo de lo anterior, el verdadero necio va a equivocar el etiquetado y los atributos, tan sólo por considerar el medio y/o autor progresista o retrógrado. Comentaré impávido que tal o cual opción política es votada por personas sin sentido de clase, cuando de haber tenido sentido de clase los ciudadanos de este País, quienes ahora detentan el poder nunca habrían salido reelegidos. Calificaré de intolerable y fascista el aserto que seguimos bajo la dictadura de los tontos, como si los que ahora les mantienen en el poder, no fueran casi los mismos que hacían arrasar al régimen anterior en sus consultas, ...?

Dirá apoyar a la única alternativa (perdón, ya no lo es) progresista, cuando lo genuinamente progresista hoy es derrocarles, o al menos acabar con su corrupta mayoría, sobre todo para ver si una cura de poder les hace enrojecer, que al fin y al cabo es lo suyo. Juzgaré a las personas (sigue)

por sus proyectos (que les suene RIMBOMBANTE), y no por su equilibrio interior o coherencia personal, lo cual es tan cateto como el peor de los tópicos al uso, de los simples de mente. Y si ha de hablarse de coherencia, éste no es rasgo que cuadre al socialismo en voga, por cuanto han dejado a su izquierda actitudes que con acritud mitinera denunciaban en las derechas (yates, amantes, etc.). Eso sí, los tiempos son otros y disponen de la cuantitativa excusa de los votos. Pero sepan algo que he aprendido: dictadura por dictadura, prefiero la del menos hambriento de poder... y de hambre. Ya se sabe, ni sirvas a quien sirvió, ni pidas al que pidió. En definitiva, es a esos desenmas carados como falsa izquierda a los únicos que en estos momentos cabe temer.

Entre otras insensateces, han demostrado aferrarse a las prebendas del mando, incluso con más fuerza y rapiña que aquéllos por ellos tantas veces -y por lo mismo- descalificados. A veces uno ha llegado a suponer que las diferencias entre unos y otros estriban, de forma casi exclusiva, en la cantidad de amiguetes (más advenedizos e ineptos, cuanto más escorados hacia las esferas de los que menos han gobernado) a colocar por ministerios. Y para corroborar estos datos, siempre podrá recurrirse a las diferentes leyes de la función pública que puedan irse elaborando. En realidad uno piensa que, salvo en el hecho de poder elegir a los más variopintos representantes, en lo demás, los privilegios que no hace mucho algunos denostaban, tan sólo han cambiado a otras manos, les suyes, cuando menos tan rapaces.

Todo cuanto aquí se ha expuesto, a ojos del intelectual de copete, con arrogancia y papada nueva, y feroz defensor de lo establecido, parecerá marginal. Pero ya se sabe (Sigue)

a lo que llaman marginal. Su halo de lucidez con pajarita ya no adormece conciencias. Ya ni siquiera parecen los más cibernéticos, informáticos, tecnólogos punta, etc. ¿Y de su realismo? Tan realistas son que varían las hipótesis, básicamente, en función de personales criterios de incombustibilidad política, ¿Cómo puede darse pábulo de intelectualidad a alguien cuya fundamental misión es conservar la influencia, aún por encima de una gestión hipócrita que ni legitiman los votos, ni debe dejar al pensador impertérrito en su puesto? No creo en la utopía, pero estoy convencido que la cultura progresista está más cerca de ella que no del mantenimiento del estatus, por muy ampulosamente que a éste se le califique.

Para un sabio mejor es estar anclado en cualquier tiempo, antes que en el presente, salvo-claro está-si es por hacer el paripé y vivir de la comedia, a la que tan acostumbra dos nos tienen ciertos cultos e ideólogos de actualidad. ¡Ay!, si Quevedo levantara la cabeza.

SASIEN

(Pseudónimo de

MARCELIANO MIGUÉLEZ,

Psicólogo)